
In Memoriam: P. Carlos Bravo L., S.J. (1916-1993)

*Pedro Ortiz V., S.J.**

El P. Carlos Bravo L., S.J. fue profesor de nuestra Facultad de Teología de la Universidad Javeriana durante 41 años (1951-1992). En 1988 le diagnosticaron un cáncer. Estuvo dando clases y conferencias hasta octubre de 1992. Murió el 20 de enero de 1993.

El P. Carlos Bravo había nacido en Bogotá el 23 de marzo de 1916 en el hogar del Dr. Carlos Bravo y de Doña María Lazcano de Bravo. Sus primeros estudios de bachillerato los inició en San Bartolomé y los continuó en la Escuela Apostólica de Albán (1928-1931). El 24 de marzo de 1931, al día siguiente de cumplir los quince años, fue inscrito en la Compañía de Jesús y comenzó su noviciado en Chapinero (1933, 1934). Cursó el año de ciencias en Santa Rosa de Viterbo (1935) y dos años de filosofía, de nuevo en Chapinero (1936, 1937). Hizo el magisterio en el Colegio de San Francisco Javier de Pasto (1938-1940) y en el Colegio de San Bartolomé - La Merced (1941). Estudió la teología en Chapinero (1942-1945) y recibió la ordenación sacerdotal el 1 de diciembre de 1944. Hizo la Tercera Probación en Santa Rosa de Viterbo (1946) y a fines de ese año viajó a Europa para realizar los estudios de especialización en Sagrada Escritura en el Instituto Bíblico de Roma. Al finalizar esos estudios obtuvo el grado de doctor en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma con una tesis sobre "San Efrén Siro, exégeta del Antiguo Testamento", y en abril de 1951 regresó a Bogotá, para comenzar su enseñanza en la Facultad de Teología, que se había de prolongar por espacio de casi cuarenta y dos años. En la Facultad de Teología desempeñó el cargo de decano de 1963 a 1966.

Aunque durante la mayor parte de su vida había gozado de excelente salud, en diciembre de 1989 tuvo las primeras manifestaciones del cáncer que terminaría con

* Profesor de Sagrada Escritura en la Facultad de Teología, Universidad Javeriana, compañero del P. Carlos Bravo.

su vida. Le practicaron varias operaciones dolorosas y mortificantes y por un tiempo pudo reanudar sus actividades. Con grandes esfuerzos continuó su enseñanza y su actividad de escritor hasta fines de 1992, cuando ya la enfermedad lo postró, y murió serenamente el 20 de enero de 1993. Los últimos tres años fueron una dura prueba, pero no perdió su paz y su buen humor.

Su primera materia predilecta de enseñanza fue la química, disciplina que enseñó durante el magisterio y en el curso de Ciencias, siendo teólogo. Pero su verdadero campo de actividad, después de su especialización en Roma, fue el campo teológico. Se interesó por muchos aspectos de la teología: la Biblia, su principal especialización, la teología fundamental, la teología sistemática y la moral.

Mirando la bibliografía de sus publicaciones, se encuentran los temas que más lo interesaron a lo largo de su actividad: el pecado original, la moral familiar, el magisterio eclesiástico, la hermenéutica bíblica, el milagro en la Biblia, la revelación, la catequesis, la fe, la resurrección, el problema del mal, y otros temas bíblicos particulares.

Hombre de inteligencia penetrante y vasta cultura, lector incansable, no se contentaba con repetir la enseñanza de los manuales sino que siempre estaba inquieto por seguir las últimas discusiones de la ciencia bíblica y teológica. En su rica biblioteca abundaban sobre todo las obras de los grandes investigadores alemanes.

Esta inquietud científica le trajo en algunas ocasiones conflictos con las autoridades eclesiásticas y religiosas. Entre sus papeles conservaba una carta del P. Karl Rahner, a quien había consultado a propósito de un artículo que el P. Bravo había escrito sobre la encíclica *Humanae Vitae*, en la cual el gran teólogo jesuita alemán le decía que no encontraba en ese artículo nada reprochable o que se saliera de los justos límites de la libertad de la teología católica y le aconsejaba que siguiera trabajando tranquilamente sobre otros temas en pro de la verdad. Cosa que él hizo con todo empeño.

Su actividad no se redujo a la cátedra en la Facultad de Teología. Organizaba numerosas conferencias y cursos en Bogotá y fuera de Bogotá. Y no solamente con intelectuales sino también con catequistas y laicos interesados en los problemas religiosos.

En los últimos años se dedicó a recoger el material en que más interés había puesto

y así pudo, con la ayuda del computador, publicar algunos folletos (sobre el título “Hijo de Dios” y sobre el fundamento de la fe de Pascua) y principalmente el texto de Antropología teológica, del que alcanzó a publicar dos impresiones y dejó lista una tercera. Además dejó casi listo un amplio trabajo sobre el problema del Mal, que esperamos pueda publicarse próximamente.

No era una apologeta en el sentido tradicional. Pero toda su preocupación estaba centrada en ayudar a los cristianos a alcanzar una fe auténtica, madura y responsable. Sus numerosos discípulos, sacerdotes, seminaristas, religiosas y laicos, de Colombia y de muchos países de Latinoamérica, conservan el recuerdo de un maestro profundo y original, siempre interesante, obsesionado por la verdad y dispuesto a ayudar a todos a encontrar esa verdad a cuyo servicio él puso todas sus energías.

Todos los que fueron sus alumnos (en Pasto, en Bogotá y en muchas otras partes de Colombia y fuera de Colombia donde dictó cursos ocasionales) recuerdan sus clases y sus conferencias, y sobre todo conservan en su memoria la figura jovial del maestro siempre bien informado, excelente expositor y gran amigo.